

el trabajo es el peor recompensado. El empresario y el capitalista no trabajan tanto como un empleado ó jornalero, y sin embargo perciben mayores utilidades. ¿Por qué? Porque ellos arriesgan el capital que los jornaleros no arriesgan; porque llevan el peligro de no ganar nada si la negociacion no produjera resultados mientras que los segundos tienen su recompensa sea cual fuere el resultado.

A mí me cuesta menos trabajo atravesar un precipicio andando sobre una viga que caminar cinco leguas en buen terreno y sin embargo me resisto mas para hacer lo primero.

Esa diversa participación en la distribución de la riqueza, con que no están conformes algunas de las escuelas económicas modernas, es de lo que depende la armonía entre el capital y el trabajo y puede decirse la estabilidad de nuestras organizaciones sociales.

¿Porqué desconocer los derechos de propiedad que tienen los capitalistas para obtener pingües resultados aprovechando el trabajo de los jornaleros? ¿Porqué quejarse de que un rico sin trabajar gane mas que un pobre, siendo que esa riqueza la debe al trabajo acumulado de sus padres, al suyo propio ó á la misma suerte ó fortuna en los negocios, si se quiere conceder que exista, aunque es realidad el efecto de una superioridad mental de previsión ó de la aptitud misma?

Nosotros convenimos en que el capitslista que arriesga su dinero obtenga los mejores resultados en caso de éxito, pero al tratar del punto que va á ocuparnos queremos que se fije el papel de cada cual para que se sepa quien es el que debe arriesgar algo.

Con mucha frecuencia hemos oído á varios hacendados de nuestro país expresar la opinion de que en la construcción de pozos artesianos el director de la obra debia ser pagado solamente en el caso de buen éxito, perdiendo su trabajo en el caso contrario. A primera vista parece esta una opinion razonable, porque si el poso no da buen resultado el propietario de la finca no sacará ningún provecho.

Si yo mando hacer un traje á la medida y al probarlo veo que no me queda bien, nada mas justo que no recibirlo. El sastre pierde todo, tela y trabajo, y así debe ser porque él se comprometió á hacer una cosa que si no resultó con tales y cuales condiciones fué por su falta de habilidad puramente,

Si mando construir un edificio y este se derrumba por su propio peso y no debido á una circunstancia extraña y anormal, nada mas justo que exigir responsabilidades al arquitecto,